

Quita Don Baile

HEMEROTECA PROVINCIAL  
SOFIA MORENO GARRIDO  
ALMERIA

Año IV.

Lubrin 4 de Enero de 1919

Num. 121

# Amigo del Pueblo

SEMANARIO POPULAR

En Lubrin trimestre	1,50 peseta
En el resto de España, trimestre	1,75
Anual, semestre	6,00
Demás países extranjeros, semestre	10,00

Para los países extranjeros no se admiten suscripciones por menos de un semestre. Número corriente, 15 cént. Atrasado 25 cént. Avisos comunicados y reclamos, a precios convencionales. Pagos anticipados.

Aparece los sábados  
No se devuelven los originales

## ¿Se volverá a las andadas?

Thamos creyendo, merced a la intervención de los Estados Unidos en la guerra y a la derrota total del militarismo prusiano, que tras de la paz, vendría una era de tranquilidad impuesta por la proyectada Liga de Naciones y como conveniencia la casi total desaparición de los actuales costosos ejércitos.

La voz autorizada de Wilson lo ha pro pagado y lo han refrendado hombres de tanto prestigio y de tan pura escuela liberal como Lloyd George y Clemenceau. El mundo entero así lo ha creído y los verdaderos amantes del progreso social hemos visto con júbilo tan humanos propósitos.

Pero cuando aun no se ha hecho más que bosquejar esa especie de federación de pueblos, encaminada a dar término para siempre al monstruo de la guerra, cuando Wilson continúa templando la bandera del panfismo, de su mismo país nos viene la noticia de que se proyecta construir una escuadra formidable, seis veces mayor que la que hoy tiene Norte América.

Y si se pretende acabar con el funesto militarismo ¿que quiere decir ese proyecto de escuadra tan enorme? ¿Es para mantener la paz? ¿que dirá Inglaterra ante esa amenaza a su poderio marítimo?

¿Habrá sido un sueño, producto de la acalorada imaginación de cuatro ilusos, el creer posible y en vías de hecho el desarme universal?

Nos resistimos a creer en la realidad del programa marítimo norteamericano.

El pueblo yankee desciende de puritanos no de bárbaros como las hordas alemanas.

## El colmo de la estafa

Hace ya tiempo, un año largo, que carecemos de tabaco en Lubrin. No había en los estancos, y ante la escasez absoluta del artículo, algunos particulares lo traían de fuera, vendiéndolo con una utilidad que oscilaba entre el 10 y el 20 por ciento.

Nada de particular tenía ni tiene que los que aquello hacían se lucraran algo ya que exponían capital y hacían gastos por traer de otras partes el tabaco.

Pero acontece que a la escasez del tabaco, se une hace un mes, la de los

foros, (cosa rara, los dos monopolios) y que siguiendo la costumbre iniciada, los particulares traen también foros de otros pueblos y también los venden con un buen margen de utilidad.

Tampoco tiene esto nada de extraño. Lo que sí lo tiene y presenta todos los síntomas de una verdadera vergüenza, es lo acontecido días pasados relacionado con esto.

Tras un estancero tabaco y fósforos para la venta, y el mismo día que los recibe, expendo toda la mercancía, en cuestión de pocos momentos.

La mayor parte del vecindario se queda sin una simple caja de cerillas para encender el fuego.

Sin embargo, al día siguiente, domingo, veinte, treinta, cuarenta individuos ofrecen en venta por plazas y calles tabaco y fósforos, estos últimos a diez céntimos la caja de cinco, y como son muchos los que necesitan de ese indispensable producto, para hacerse de él lo pagan al precio que exigen los acaparadores sin escrúpulos ni vergüenza.

No el diez ni el veinte, sino el ciento por ciento y más se ganan en ese ilícito comercio sin que la conciencia les recrimine lo más mínimo.

Esto no lo ignoran las autoridades, por que es un hecho completamente público, y lo toleran sabiendo que aun a la cárcel podían ir esa pandilla de estafadores.

¿Que gobernantes tienes, Lubrin, y cuanto pilló albergas en tu seno!

## A los emigrantes

Participamos a todos los que están dispuestos a emigrar a Francia, que antes de hacerlo consulten con personas bien informadas; pues son muchos obstáculos los que hay hoy que vencer para interferirse en el vecino país, y es lástima que por ignorancia se pongan en viaje y luego, en la frontera, se les prohiba el paso, encontrándose sin dinero para regresar a su casa después de haber hecho gastos inútiles.

En nuestra opinión esto durará mucho tiempo, pero por ahora es peligroso emprender viaje.

En la Tipografía ELECTRA se hacen TARJETAS a precios económicos.

## Con permiso

Se Don Felipe Garcia Casquet.

Respetable Señor: Tengo el honor de saludarlo a los lectores de sus juiciosos escritos y solo con este título, me ha de permitir V. me impongna a sostenerle lo contrario de la tesis que V. sustenta en sus «Divagaciones Nimias» del 23 de febrero.

Tratarse de un vulgar ambicioso; de un torpe malintencionado, y con callarse estaba listo; más la cultura que revelan sus escritos, al par que la honradez de principios de que se ven saturados, por otro lado, yo también, hombre de bien, me invita, esto, a tratar de persuadirlo (y ojalá lo consiguiera) del error en que V. sirve con respecto a lo que es «Revolución».

Ya sé que carezco de fuerzas literarias para enfrentarme con V. No a un semi-nulidad, si no a un talento fresco, a una imaginación despejada, a una pluma fácil; a una autoridad, a un prestigio inmaculado e inmarcesible, cual un Don José Náñez, debiera estar reservada esta contestación, ya que la persona a quien va dirigida tanto honor merece.

Y bien sería de mi agrado que a manos de Náñez llegaran su escrito y esta mi torpe contestación que el V. lee «El Motín», ya él sabría convenecerlo de otro modo a como yo trato de hacerlo. Pero en fin: tocó V. a «mis exbaterias andantescas» y no puedo callarme.

Dice V. que «Revolución es todo aquello que trastorne, altere o invierta el sistema o constitución de las cosas establecidas». Conformes hasta ahí; pero añado V. «sin tener en cuenta la finalidad consecuencia de semejantes alteraciones».

¿Puede concebirse, señor Casquet, que hombres de corazón, cerebros bien organizados, idealistas, pensadores y soñadores de estados más perfectos, desoportunan la finalidad del paso que dan al lanzarse a un estado revolucionario? Esa finalidad es, exactamente, la que les impele a arrostrar tal sacrificio. Las consecuencias, o resultados (que V. quiere decir) no hay revolucionario que al momento de alzarse o rebelión no los tenga bien calculados por cegado y optuso que sea.

¿O el triunfo de la causa que defiende, o su ruina, su perdición y tal vez hasta su muerte? Es exactamente lo que le ocurrió al Cristo de Nazaret cuando se lanzó a propagar sus doctrinas, que perduran mistificadas después de dos mil años y diez y ocho años transcurridos.

Bellísimo, de toda belleza lo de la transformación y mejoramiento del actual estado de cosas solo por revolución emanada del buen juicio y de la bondad de todos los hombres.

Por lo que se enoja V. señor Casquet. ¿No cree V. que eso es imposible; que solo son lirismos deliciosos?

Vayales V. con ruegos y sofismas a toda escaterva de miserables acaparadores de los comestibles, que en su lujurioso afán de riquezas, lanzan al arroyo a esas desdichadas madres famélicas muertas estos días, con balas contra su hambre, en Málaga, Alicante y demás poblaciones. Vayales con el mismo cuento a esas poderosas empresas que tienen acaparadas industrias como las del tabaco, los fósforos y tantas obras, para enriquecerse sin trabajar ellos, los años, quitando medios de vida a tantos miles de padres de familia que de otro modo vivirían independientes, aunque modestamente. Pídale todo lo cariñosamente que V. quiera, que repartan sus inmensas propiedades; que dejen a los pobres sembrar, si quiera, esos gran-

de las deudas dedicadas a criar toros de lidia, vaca-  
dos, juveniles y demás fieras para que cuando se la  
autogestione se le pague al señor marqués, invite  
a sus amigos a una montería.

Al que a fuerza de falsías, de artimañas y de la  
idiotez de otros, ha logrado encombrarse en política  
y vivir a costa de los demás, digame todo lo bene-  
volente que V. quiera que admiro su honrada-  
mente los intereses del pueblo, y V. verá lo pronto  
que deja su taja a fuerza de ruegos. Al  
frío y a la muerte que pasan de letosa vida de  
regocijo con la tacaña en pago de las oraciones  
que dicen rezarle a V. para que cuando muera no  
se lo coman los diablos, pongales un azedón de  
catorce libras en sus sacrosantas manos, a ver las  
piedras que desmorran para ahorrarse ese labo-  
rio a infelices que, hasta de setenta y más años, V.  
como yo los vemos arrastrando su miserable exis-  
tencia para no yacer de hambre. ¿Para qué seguir  
enumerando, señor Cisquet, más miserias de las  
que afligen a la humanidad?

Desde cuando se viene evolucionando y na-  
tiendo en práctica sistemas para el bien común? Y  
qué han hecho. La contestación la tiene V. en la  
actual conflagración que asuela al Universo entero.

El crimen más monstruoso y pavoroso inconcebible  
es el que el Mundo está presenciando. Investigue  
V. piense en la cues, en los cuántos, vea quienes  
son la carnada, la carne de cañón, si los poderos,  
o los humildes hijos del pueblo. Los unos, parape-  
tados en su grandeza, nada exponen si no es su or-  
gullo de vencedores, los otros, los de la gleva, no  
hay miseria que no arrastren empujados por el la-  
tirio de sus señores.

El hambre, la desolación y el terror, la ruina  
colectiva e individual, la vjudez y la hostilidad,  
la miseria por el frío, las epidemias y la merralia,  
todo, todo eso y algo más es lo que la pleve des-  
graciada arrastra al mandato de los grandes. ¿Es  
posible pensar, cándidamente, en conseguir por  
medios evolutivos que esto no ocurra? ¿Cuanto  
tiempo lleva la Humanidad tras esta idea? ¿Contes-  
tome V. qué se ha hecho y qué se ha conseguido  
¿Que la revolución degenera y cae, dice V.

En una noche obligada, es la promesa forzada  
por la potencia colectiva, es el sacrificio por el bi-  
en común.

Y en esta noche degenera, en silencio. No man-  
cilla, en el alma.

Actos de familia, traiciones, delaciones, vengan-  
zas y miles más miserias que los actos revolucio-  
narios que entraron en la historia. ¿Quién puede,  
de momento evitarlos? Tras las revoluciones, reina  
el saqueo. Tras de la tempestad viene la calma.  
Lo ha presenciado.

Dolorosa es la echarte de desdichas que a las  
revoluciones acompaña; más, mucho más dolorosa  
suele ser el estado que las motiva. ¿Excepcio-  
nariamente? Desde luego. No se puede tener hue-  
nos sentimientos sin excepciones. Pero cuando es  
dolorosa necesidad, hay que acatarla.

Las revoluciones no las hacen los hombres ais-  
lados; las hacen los pueblos. Lo que llaman al-  
ganda revoluciones, amasadas por políticos por a-  
tón de enclumbrarse, sus conspiraciones malvadas  
y punibles; más si es la ola arrolladora de no pue-  
blo, de los tristes, de los caídos en la miseria, es  
grandiosa; es casi divina.

¿Que si yo soy revolucionario? Pues hombre;  
en realidad, no. Ya lo dije cuando Leroux huyó  
a Francia cuando lo de Agosto del 1917, a los  
veintitantos años de estar propagando la Revolu-  
ción. ¿Que revolucionario no se es solo, por el he-  
cho de que él solo uno llamar a sí mismo, si no por  
haberlo demostrado con hechos, y yo me sé por  
no haberlo demostrado hasta ahora la ocasión de demostrar  
si lo sería o no.

Lo aseguro que sentiría haber perdido su delicia-  
deza de sentimiento y sepa V. que muy de veras  
me liquidaría estrechando su mano.

Leopoldo MARTINEZ

### PERMANENTE

Sea en este lugar o en el otro, en esta o  
la otra página de nuestra hoja, hemos de  
republicar este permanente, para ro-  
garlo al Sr. Alcalde que:  
Implante el sistema Métrico Decimal

de Pesas y Medidas. Quizá, aunque sea  
por desenojo, tropiece con él, y al leerlo  
recuerda que está faltando a la Ley.

Seguramente que nuestra intención en  
publicar el anterior permanentemente ha de  
haber agitado la paciencia de nuestros  
lectores, y no queremos prolongar por más  
tiempo la lata.

Hoy es la última vez que lo publica-  
mos, declarándonos vencidos ante la sor-  
dera del Alcalde que, por lo visto, tiene  
los tímpanos completamente anestesi-  
ados.

¡Y luego se quejan los gobernantes de  
que el pueblo se amotina!

### DE LA SEMANA

## Seguiremos lo mismo

Año nuevo, vida nueva,  
dice el antiguo refrán,  
y la gente se propuso  
ese dicho realizar  
poniendo en ello el deseo  
pero no la voluntad.

El que en el año pasado  
fue un caballo y un tigre,  
tendrá seguro que agaña  
la misma cosa, será.  
El que antes fue malo paga  
este año no pagará.

El que borracho fue siempre  
esta noche se seguirá  
borrachito, con el compaño.  
El que fue trasnochador  
trasnochará, seguirá.

A la una de la noche  
las luces se apagarán  
aunque se ponga el carbón  
a los reales el quintal.  
En la Plaza, impune-  
mente, el vendedor robará  
silencioso el Inspector  
y mudo el Municipal.

Será de catorce onzas  
la libra de credo pan.  
Tampoco el Ayuntamiento  
sesiones celebrará,  
y aunque termine la guerra,  
lo que quiera comerá  
solo el dichoso que tenga  
los millones a apata.

No es en la cifra del año  
donde la virtud entra  
de que el malo se haga bueno  
y que el bien se vuelva al mal.  
Que el año sea diez y ocho  
o veintitres que más da?  
Todo, queridos lectores,  
ha de seguir siendo igual.

ANTIOGO

## Baile social

Para celebrar la entrada de año nuevo,  
la Sociedad Instructiva, cumpliendo con  
uno de sus fines que consiste en dar a los  
socios y sus familias algunas horas de ho-  
nesto esparcimiento, celebró el día pri-  
mero por la noche un baile social en uno  
de sus salones.

A pesar del inexplicable boicot hecho a  
la simpática fiesta por personas cuya

conducta no acertamos a comprender, la  
concurrida fué numerosa y la animación  
y el regocijo general.

Entre las lindas jóvenes que con su  
presencia realzaron el conjunto de la ve-  
lada, tuvimos ocasión de ver a la encan-  
tadora morena Isabel Ortega Lopez de  
ojos negros y expresivos; a Maria Fernan-  
dez Cortés de cara de rosa y mirada en-  
loqueadora; a Juana Cintas, la esplén-  
dida matrona de formas exuberantes y  
rostro peregrino; a Luisa Segura la linda  
política de cabellos de oro y cejas de na-  
car; a Isabel Maria López Valera, la gen-  
til moza de ojos expresivos y de fran-  
ca y atractiva sonrisa; a Isabelita Mar-  
quez la seductora odalisca, capullo de  
majer y presagio de muchas tormentas en  
los corazones masculinos; a Dolores Ló-  
pez, alegre y regozante como el tintineo  
de un cascabel argentino; a Maria Aliaga  
la de corazón sin penas, la de atrayente  
elegancia derramando la sal y la gracia  
por todos los poros de su ser; a Maria Mu-  
ñoz Molina, de belleza brava que hace so-  
ñar en un paraíso de plácemes y a las bo-  
lias y atractivas Rosario Perez, Otilia  
Fernandez Isabel Ortega Cortes, Joaquí-  
na Latorre, Maria e Isabel Carrión, Ma-  
ria Segura, Antonita Gallardo Espinar,  
Maria Muñoz, Julia e Isabel Morillas,  
Consuelo Segura, Juana y Consuelo Mu-  
ñoz, Luisa Ramos Molina, Luisa Cortes,  
Maria Ramos, Rosa Cortes, Ana Navarro  
Rosa Martinez Sanchez, Maria Ortega,  
Isabel Lopez, Isabel Martos, Antonia y  
Maria Gallardo, Guacero, Juana y Maria  
Rodriguez, Maria Dolores Navarro, Auro-  
ra Agüero, Jeronima Morillas, Elvira Or-  
tega Lopez, Carmen Perez Arcon, Isabel  
Lopez Morillas, Maria Muñoz Guero,  
Juana Muñoz, Maria Morillas Valera, y  
otros cuyos nombres lamentamos no re-  
cordar.

Soforas D. Eugenia Urrea, de Ramos  
Gomez, de Martinez Sanchez, de Oller  
Sivret, de Lopez, de Fernandez, de Ortega,  
de Gallardo Ponce, y de Urrea.

La concurrencia fué obsequiada por los  
jóvenes asistentes con dulces selectos.

El baile, que terminó muy cerca de la  
una de la madrugada, lo amenizó la  
banda de música «La Lira Social», la que  
dirigida por su organizador y Director  
Don Juan Bocerra Perez, demostró una  
vez más a la buena altura en que se encu-  
entra. De admirar es el entusiasmo y la  
tenaz constancia de esos niños, no solo  
por los conocimientos musicales que han  
adquirido, sino por la resistencia que tie-  
nen para ejecutar. Esa noche ejecutaron  
«El Americano» bonito vals, «Josefita  
Maravilla» pasodoble flamenco, «Viva  
Granada» hermoso y vibrante paso doble  
andaluz y otros trzos bonitos, como «El  
Soldadito», «Amoroso», «El Gitanillo»,  
«Agua que no has de beber», «Mimosa»,  
«La Paloma» etc.

Después del baile fueron obsequiados  
los músicos con café y dulces por los se-  
ñores D. Antonio Agüero Lopez y Don  
Juan Gallardo Ponce.

En resumen: una buena noche transcu-  
rida en la más franca y cordial alegría.

Un amante de Terpsicore